11343

BUFOS ARDERIUS.

GALERIA

DE OBRAS LITERARIAS, DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

UN BESO ANONIMO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.

PRECIO: CUATRO REALES.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1872.

5

Repertorio de las obras que administra la Galería Dramática de los BUFOS ARDI en todos los teatros de España y Ultramar.

COMEDIAS.

ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.
3	La verdadera Carmañola....	Libro.
3	Soto, Sotillo y Compañía...	Idem.
1	Por andar á picos pardos...	Idem.
1	En busca de una sospecha..	Idem.
1	El final de un duo.....	Idem.
1	Si hablará?... Si no hablará?	Idem.
1	Viva España.....	Idem.
1	Los dos amigos y el oso.....	Idem.
1	El arte por las nubes.....	Idem.
1	El Elixir de Cagliostro.	Idem.
1	Elteatro moderno.....	Idem.
1	Empréstitos voluntarios.....	Idem.
1	Un hipócrita.....	Idem.
1	Los puntos negros.....	Idem.
1	La estrella de la Córte	Idem.
1	El Proscripto.....	Idem.
1	El testamento de un héroe..	Idem.
1	Descarga de artillería.....	Idem.
5	Bernardo el calesero	Idem.
5	Los amigos de los pobres....	Idem.
4	Los aventureros.....	[illegible]
4	Pizarro ó la Conquista del Perú.....	[illegible]
4	Los Desamparados.....	[illegible]
3	El capitan de la muerte.....	[illegible]
1	La capilla de Lanuza.....	[illegible]
1	Perro, 3, 3.° izquierda.....	[illegible]
1	Trapisondas por amor.. ...	[illegible]
1	Un hombre honrado.....	[illegible]
1	La suegra.....	[illegible]
1	Los gabanes.....	[illegible]
1	Por huir del vecino.....	[illegible]
1	Un enredo de amor.....	[illegible]
1	Elegido y elector.....	[illegible]
3	El sitio de París.....	[illegible]
1	Celia.....	[illegible]
1	El Sacristan de San Justo...	[illegible]
2	El talisman de Felisa.....	[illegible]
1	¡Un huesped!.....	[illegible]
1	Un beso anónimo.....	[illegible]

ZARZUELAS.

4	La gran Duquesa de Gorolstein.....	Música
4	Genoveva de Brabante	L. y M.
4	Los cómicos de la legua	Libro.
3	Kaho-lim.....	L. y M.
3	El primer dia feliz.....	Libro.
3	La Soberanía nacional	Idem.
3	El toque de Animas.....	[illegible]
3	El Rey Midas.....	[illegible]
3	Los infiernos de Madrid....	[illegible]
3	Los órganos de Móstoles....	[illegible]
3	Mefistófeles.....	[illegible]
3	El robo de Elena.....	Un ter[illegible]
3	La bella Elena.....	Mi[illegible]

UN BESO ANÓNIMO.

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/unbesoannimocome1995fuen

UN BESO ANÓNIMO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ESCRITA POR

DON JOSÉ DE FUENTES.

Representada con extraordinario éxito en el Teatro de Variedades, el 26 de Enero de 1872.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1872.

PERSONAJES.	ACTORES.
CLARA.....	D.ª MERCEDES BUZON.
AMALIA.....	D.ª JUANA GONZALEZ.
LUIS.....	D. JOSÉ VALLÉS.
ENRIQUE.....	D. ANTONIO RIQUELME.
UN CRIADO.....	D. N. N.

La escena en Madrid.—Época actual.

NOTA. La idea de esta comedia está tomada de *Un baiser anonyme* de Albéric Second et J. Blerzy.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar; ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Literaria-lírica y Dramática de *Los Bufos Arderius*, son los encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

Á MI QUERIDÍSIMA HERMANA CASIMIRA.

Aunque es de escaso mérito literario la obra que te dedico, yo te ruego la aceptes con el mismo y entrañable cariño con que te la ofrece tu amante hermano

Pepe.

612315

ACTO ÚNICO.

Gabinete elegantemente amueblado. Puertas al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

LUIS, recostado en un divan, durmiendo.

(Soñando.) Clara... hermosísima Clara,
te adoro, sí, mucho más
que á mi mujer... pero dame
otro beso... por piedad.
(Besa el divan. Despierta.)
Cáspita! Qué estoy besando?
Qué tez más áspera y más...
Dormia mal y soñaba.
Qué terrible realidad!
Despues de un sueño tan dulce...
pero no, no... no es soñar
ver la segunda edicion
de un episodio real.
Anoche en el baile... sí,
por más que quiso ocultar
la belleza de su rostro
á favor del antifaz,
aquella boca hechicera,
aquel ardiente mirar
decian, más que tapaba

el trozo de tafetan.
Qué noche tan deliciosa...
nunca la podré olvidar!
Aquel «te adoro» seguido
del beso más celestial
que he recibido en mi vida...
¡Ay, Clara, Clara... tú harás
con tus halagos y mimos,
del marido más leal
el más infiel... Pero, calle!
Y mi mujer? Estará
durmiendo. Bendita Amalia,
si supiera la verdad...

ENR. (Dentro.) Dónde, en su cuarto?

LUIS. Esa voz...
es la de Enrique...

ENR. (Entrando.) Aquí está.

ESCENA II.

LUIS, ENRIQUE.

ENR. Adios, Luisillo.

LUIS. Hola, chico.

ENR. Y Amalia?

LUIS. Aún duerme.

ENR. Muy bien.
Y tú despierto?

LUIS. Qué quieres?

ENR. Al fin marido y mujer.

LUIS. Es que obedezco á un principio
de extremada sensatez.
La economía... social
cuando se practica bien,
es la base de la dicha
del hombre y de la mujer.
El cariño es como el dulce;
si comes poco, muy bien,
y si mucho, te empalaga;
tanto más si el dulce es
siempre de la misma clase,
como suele suceder.

Como eres soltero ignoras...

ENR. Tienes razon, nada sé,
aunque espero que muy pronto
he de llegarlo á saber.
Pienso casarme.

LUIS. (Sorprendido.) Quién? Tú?

ENR. Te extraña?

LUIS. Pues claro es!
El hombre más refractario...

ENR. Cierto, mas caí en la red,
y vengo hoy á suplicarte
que me otorgues la merced
de ser testigo en mi boda.

LUIS. Quién habia de creer...

ENR. Qué quieres? Las circunstancias.

LUIS. Has... tropezado!

ENR. No á fe.
Pero estoy enamorado
como un loco.

LUIS. Sí? De quién?
La conozco yo?

ENR. Tal creo;
por lo ménos tu mujer
es íntima amiga suya.

LUIS. Y se llama?

ENR. Clara Abley.

LUIS. (Se cayó la casa encima!)
Clara dijiste?

ENR. Si á fe.

LUIS. Pero dime, es esa Clara
la viudita...

ENR. De Garrell.

LUIS. Que vive si no me engaño...

ENR. Justo, en la calle del Pez,
número...

LUIS. (Explosion.) Nada... la misma!

ENR. La misma?

LUIS. (Me delaté.)

ENR. Pero dí...

LUIS. Escúchame, Enrique.
La amistad es un deber,
y por algo nos llamamos

amigos de la niñez.

ENR. Y á qué viene?...

LUIS. Es necesario
si en algo estimas tu bien,
que no te cases.

ENR. Canastos!
si estuvieras en mi piel
pensarias como yo.

LUIS. Tú ignoras...

ENR. Explícate,
ó no respondo.

LUIS. (Es preciso
no comprometerla!) Pshe!...
Clara... es muy buena muchacha
bonita...

ENR. Sí que lo es!

LUIS. (Demasiado!) Pero en cambio
es viuda.

ENR. Corriente... y qué?

LUIS. Que una viuda... dime, Enrique,
te gustaria leer
un libro al que le faltase
la primer hoja?

ENR. No á fe.

LUIS. Pues una viuda es un libro
al que le falta...

ENR. Sí, bien, (Interrumpiéndole.)
déjate de tonterias.

LUIS. Ya me lo dirás despues!
(Si yo pudiera... veamos!)
Dime, Enrique, ¿cómo fué
que ayer no fuiste con Clara
al baile del Real.

ENR. Ayer?

LUIS. Sí.

ENR. Sumamente sencillo.

LUIS. Cómo?

ENR. Porque ella no fué.

LUIS. Ah! no fué?

ENR. No, ciertamente.

LUIS. Lo supones.

ENR. Suponer?

No lo supongo, lo afirmo,
estoy tan seguro...

LUIS. Bien;
y si te dijera yo
que la ví?...

ENR. No puede ser!

LUIS. Con un capuchon celeste
con lazos color café.

ENR. Repito que es imposible!

LUIS. Pero hombre...

ENR. Como que ayer
estuve hasta ya muy tarde
en su casa.

LUIS. Bueno... bien!
Me engañaria. (Qué terco!
No da su brazo á torcer!)
Y te decides?

ENR. Pues no!
Ya verás dentro de un mes...

LUIS. (Pero cómo he de dejarle
que se case, cuando sé
que Clara me adora? Nunca!)

ENR. Ella me quiere.

LUIS. Sí, eh?
(Marido ántes de casado.
Infeliz!)

ENR. Conque podré
contar?...

LUIS. Conmigo? Lo siento,
pero no puedo acceder
á que te cases con Clara.
Si fuera con otra... bien.

ENR. Chico, con tanto misterio
lograrás vaya á creer
que hay algo.

LUIS. Yo nada he dicho!
(Ántes es ella que él!)
Conste pues... y te suplico
no vayas á suponer...
Te digo que no te cases,
porque no sabes tú bien
lo que se sufre y se rabia

al lado de una mujer.

ENR. Vamos, comprendo, sin duda
habeis reñido.

LUIS. No á fe.
Desde anoche que no veo
á Amalia.

ENR. No estuvo ayer
contigo en el baile?

LUIS. No.

ENR. Entónces no sé el por qué
de tu oposicion tenaz.

LUIS. Si yo no tengo interés...

ENR. No pretendas disculparte!
Algun motivo ha de haber
para que así te conduzcas
conmigo y yo lo sabré.
Voy á verla. (Toma el sombrero.)

LUIS. (Tratando de detenerle.) No seas loco.

ENR. Y si me engañas...

LUIS. Pardiez!

ENR. Ay de tí!

LUIS. Bien; como quieras.

ENR. Hasta luégo.

LUIS. Hasta despues!

ESCENA III.

LUIS solo.

Pobrecillo! Quién pensára
amar con loca pasion...
y entregar su corazon
á una mujer como Clara!
Mujer que al mentirle un sí
hará su infelicidad,
porque ella está en realidad
enamorada de mí. (Pausa.)
Me habré engañado? Pardiez!
Aunque su rostro ocultó
oí las señas que dió
al simon: calle del Pez!
Y Enrique no comprendia,

firme en su tenacidad,
toda la horrible verdad
que mi silencio envolvia.
Ha estado casi en un tris
que no lo echase á perder.
Si insiste más... (Viendo á Amalia.)
Mi mujer!
Que no sospeche. (Adelantándose á recibirla.)

ESCENA IV.

AMALIA, primera izquierda. LUIS.

AMALIA. Luis?
Cómo tan temprano?
LUIS. Pshe!
Dí en no dormir.
AMALIA. Y qué tal
el baile?
LUIS. Bastante mal.
AMALIA. Te has aburrido?
LUIS. Sí á fe.
Desde que entré comprendí
todo cuanto me pasó.
AMALIA. De veras?
LUIS. Y cómo no?
si estaba léjos de tí.
AMALIA. Zalamero!
LUIS. En realidad
léjos de la que idolatro...
AMALIA. Y estuviste?
LUIS. Hasta las cuatro
próximamente.
AMALIA. (Es verdad.)
Conque corriste un bromazo?
LUIS. Reniego de tal funcion!
Traigo cada pisoton
y cada golpe en el brazo!
Diversion más baladí...
Sufrir angustias atroces
para oir el «me conoces,
camastron? Pues yo á tí sí.»

«Vente conmigo á cenar;
anda pollo... me convido...»
y eso que tomé el partido
de ver, oir y callar.
Me senté... Cuánto prodigio
de anacronismos notaba!...
Un Pedro el Cruel bailaba
con una de gorro frigio.
Una bacante diabólica.
con un puritano austero,
y al lado Martin Lutero
con Isabel la Católica.
Una monja compungida
con un Garibaldi al trote,
y en fin, hija, un sacerdote
con una Vénus... bebida!

AMALIA. Qué atrocidad!

LUIS. Dios me guarde
de volver!

AMALIA. Si te aburriste,
como fué que no volviste...

LUIS. (Sospechará?)

AMALIA. Hasta tan tarde?

LUIS. Qué quieres?...

AMALIA. Pues hijo, envidio
tu calma.

LUIS. Creí tener
un momento de placer
tras de tantos de fastidio.

AMALIA. Y al fin, le hallarias?

LUIS. No.

AMALIA. (Intencion.) Ni un amigo... ni una amiga?...

LUIS. Cómo quieres que te diga?...

AMALIA. (Id.) Ni tampoco un dominó...

LUIS. (Cielos! la habrán enterado?...)

AMALIA. Celeste ó azul!...

LUIS. No á fe!
Qué empeño!

AMALIA. Entónces por qué
te encuentro preocupado?

LUIS. Porque con Enrique aquí
hará cosa de un momento

hablé...

AMALIA. De su casamiento?

LUIS. Tu quoque?... (Sorprendido.)

AMALIA. Suprime...

LUIS. Sí!
Con qué es público? (Inocente!)

AMALIA. Clara me habló...

LUIS. Aunque le pese,
hay que evitar caiga en ese
desliz, inmediatamente.

AMALIA. Desliz? No tiene en su pro
Clara la hermosura?

LUIS. (Entusiasmado.) Sí!
(Transicion.) Quiero decir... así, así.

AMALIA. No se quieren?

LUIS. Eso no.
Enrique de ello hace alarde,
la quiere entrañablemente,
mas sé positivamente
que el pobre ha llegado tarde.

AMALIA. Cómo?

LUIS. Porque se ha flechado
de un jóven irresistible;
pero se alza un imposible
á su amor, porque es casado. (Amalia rie.)
Y pues me incitas á que hable,
preciso es ya que te esplique,
que Clara, busca en Enrique
un editor responsable.
Y porque borre la huella
de tanto editor... casado,
há poco le he aconsejado,
que no se case con ella.

AMALIA. (Ah! vamos, todo se aclara.)

LUIS. Ya ves que...

AMALIA. (Cayó en la red.)

LUIS. Yo...

CRIADO. (Á Amalia.) Pregunta por usted...

ESCENA V.

DICHOS, un CRIADO, foro.

AMALIA. Quién?
CRIADO. La señorita Clara.
AMALIA. Que pasé. (El Criado se va.)
LUIS. (Tomando el sombrero.)
Adios.
AMALIA. Te vas?
LUIS. Sí.
Hablará del casamiento,
y si la escucho, presiento
lo que va á pasar aquí.
No obstante, pónme á sus piés...
Ah! mira, te recomiendo
á Enrique.
AMALIA. Sí, sí; comprendo.
Vé con Dios.
LUIS. Hasta despues.
(Váse por la derecha.)

ESCENA VI.

AMALIA, CLARA por el foro.

CLARA. Gracias á Dios! Estás buena?
Me alegro... Lo mismo yo...
Dije que me alegro? Miento;
mírame bien... cómo estoy?
AMALIA. Qué te pasa?
CLARA. Si supieras...
Dame una silla, por Dios.
(Amalia le presenta una, luégo otra.)
Esta es alta... esta muy baja.
(Se sienta en el divan. Amalia á su lado.)
Me sentaré aquí mejor.
Estoy furiosa!
AMALIA. Furiosa?
Nadie lo diria.
CLARA. No?
pues ya lo irás conociendo.

AMALIA. Explícame...
CLARA. Á eso voy!
Tu marido es un imbécil.
AMALIA. Eh?
CLARA. Dile que tenga el honor
de venir á saludarme.
AMALIA. Ahora no es fácil; salió
hace un momento, aunque pronto
volverá.
CLARA. Tanto mejor.
Le voy á sacar los ojos
en cuanto tenga ocasion.
AMALIA. Pero Clara...
CLARA. Por infame,
embustero y hablador.
AMALIA. Ave-María Purísima!
CLARA. Si me has de dar la razon!
Tu esposo, á quien hasta ahora
juzgaba digno acreedor
de mi amistad, ha abusado,
Amalia, de un modo atroz,
cuando más necesitaba
de su leal afeccion.
Enrique... ya sabes...
AMALIA. Sí;
el dichoso sucesor
de tu primer...
CLARA. (Interrumpiéndola.) No prosigas;
no saques á colacion
lo que ya nadie recuerda.
Deja al muerto en paz.
AMALIA. Ya estoy!
CLARA. Enrique, pues, no ha ido nunca
á casa ántes de las dos
de la tarde; juzga pues
cuánta fué mi admiracion,
al verle hace unos instantes
entrar en mi tocador,
pálido y desencajado
de rabia é indignacion.
No te describo la escena
que hemos tenido los dos,

porque eres casada, y tú
has de apreciarla mejor.
En resúmen: tu marido,
despues de decir que yo
era un libro al que faltaba
el capítulo mejor,
se ha permitido decir
á Enrique, que ayer me vió
en el baile del Real,
que vestia un dominó...

AMALIA. (Pobre Clara!) Sí, celeste
con lazos café.

CLARA. Bribon!
Aunque hubiera sido cierto
cuanto supone, debió
callárselo, por lo ménos
á Enrique.

AMALIA. Tienes razon.

CLARA. Pues fué todo lo contrario,
y por hacer un favor
á mi futuro, me ha puesto
en un ridículo atroz.
Ya ves si tengo motivo
para estallar de furor.

AMALIA. Mirada la historia así
no te falta la razon;
pero el culpable no es él.

CLARA. Que no es él, has dicho?

AMALIA. No.
Si prometes no enojarte
y volver á tu favor
á mi esposo, te daré
de todo la explicacion.

CLARA. Veamos... si lo merece...

AMALIA. Oye: despues que marchó
Luis al baile, concebí
la idea de si su amor
hácia mí resistiria
la más fuerte tentacion.

CLARA. Luego entónces, fuiste tú...

AMALIA. Sí tal.

CLARA. La del dominó

celeste?

AMALIA. Y lazos café!
Al entrar en el salon
le encontré muy aburrido,
al parecer...

CLARA. Sabe Dios!...

AMALIA. Tomé su brazo, empezando
mi prueba con un temor...
y dudando á cada instante
que me vendiera mi voz;
pero nada, defendióse
con indecible teson,
y astuta galantería
de mis palabras de amor,
y eso que...

CLARA. Sí; tú dirias:
aquí que no peco!

AMALIA. No
escaseé medio alguno
para fingir mi pasion.
Mas todo fué en vano, así...
que al dar el último adios
al baile, en premio á la fe
que por mi amor desplegó:
—Te adoro—le dije llena
de inmensa satisfaccion;
luégo le dí... no me atrevo!

CLARA. Cielos!

AMALIA. Un beso!

CLARA. Qué horror!
Claro, por eso decia
á Enrique... ¿Y por qué razon
se figura ese asesino
que precisamente yo
he sido...

AMALIA. Escúchame aún,
que me falta lo peor.

CLARA. Me asustas!... Hubo algo más?

AMALIA. Al salir tomé un simon.

CLARA. Cielos! Y subió él tambien?

AMALIA. No.

CLARA. Respiro!

AMALIA. Pero yo,
que le sorprendí espiando,
conociendo su intencion
dí las señas al cochero...

CLARA. De mi casa? Y el... señor
de tu esposo... pero es dable
que haya un hombre tan simplón
que no conozca?... imposible
perdonarle.

AMALIA. Pero...

CLARA. No!
Aquello del capítulo
me subleva... me da horror;
y eso que por lo que dices
no reparaba el bribon
en empezar á leer
por el segundo.

AMALIA. Por Dios!

CLARA. No temas... quedará intacto.

AMALIA. Gracias, Clara.

CLARA. Pero voy
á castigarle del modo
que exige su infame accion.

AMALIA. (Mirando derecha.)
Ahí le tienes.

CLARA. Que me place!
Verás cómo entre las dos
nos vengamos de su exceso
de fatuidad... atencion.

ESCENA VII.

DICHAS, LUIS, primera derecha.

LUIS. (Por Clara.) (Aún aquí.)

AMALIA. (Á Clara.) (Mucha prudencia.)

LUIS. (Hay que andar con piés de plomo!)
Estorbo?

CLARA. Ni por asomo!
Ya se notaba su ausencia
por aquí.

LUIS. (Á Amalia.) Querida mia.

CLARA. (Hipócrita!)
AMALIA. No era yo
quién te esperaba.
LUIS. (Mirando á Clara.) No?
CLARA. No!
LUIS. (Habráse visto osadía.)
AMALIA. Clara aguardaba impaciente
tu llegada.
CLARA. Sí por cierto.
LUIS. Hola! (Me habrá descubierto?)
Ya me tiene usted presente.
Á qué debo la merced?...
CLARA. Tenemos mucho que hablar.
LUIS. Sí, eh? (Á mí me va á dar
algo!) (Á Clara.) (Reprímase usted.)
CLARA. (Á Amalia.) (No oyes?)
AMALIA. (Oigo.)
LUIS. (Esto va mal!)
Y en qué puedo complacer?...
CLARA. Me ha dicho Amalia que ayer
estuvo usted en el Real.
LUIS. (Qué descaro!)
CLARA. Y se murmura
de una anécdota pasada
entre una alegre tapada...
LUIS. (Pues alabo la frescura!)
CLARA. Y un jóven muy conocido.
Deseo pues que me oriente
y lo ocurrido nos cuente.
LUIS. Que yo cuente lo ocurrido!...
(Señora!!) (Á Clara.)
CLARA. Diga usted pues.
AMALIA. (Á Clara.) No la sabrá; ha venido
del baile más aburrido...
No es cierto, Luis?
LUIS. Cierto es,
puedo pues asegurar,
y muy de veras lo siento,
que no he presenciado... el cuento
de que acaba usted de hablar.
CLARA. Qué lástima!
AMALIA. Sí!

CLARA. Un suceso
que tiene á Madrid de fiesta.
LUIS. (Querrá que delante de esta
diga que me ha dado un beso!
Qué atrocidad!)
AMALIA. (Á Clara.) Cuenta tú
lo que sepas.
CLARA. (Mirando á Luis.) Sí lo haré.
LUIS. (Y es muy capaz!)
CLARA. Oiga usté.
LUIS. (Á Clara.) (Calle usted por Belcebú.)
CLARA. (Qué rabie!) Sabrán ustedes
que negocios de interés
trajeron aquí hace un mes
á mi madrina Mercedes.
LUIS. Pero qué tiene que ver?...
CLARA. Quiere usted dejarme hablar?
LUIS. Por mí...
AMALIA. (Dónde irá á parar?)
CLARA. Pues es el caso que ayer
celebrando el Carnaval
sesenta y dos de su vida...
LUIS. Fecha es!
CLARA. Se lanzó atrevida
en pleno Teatro Real.
LUIS. (Respiro.) Es temeridad,
una jóven de sus años
exponerse á los amaños
de tan loca sociedad.
AMALIA. Deja hablar á la cronista.
CLARA. Jóven ó no, ha sucedido
que anoche del baile ha sido
Mercedes protagonista.
LUIS. Tiene gracia!
CLARA. Si. (Habrá tonto!)
AMALIA. Pero es posible?
CLARA. Seguro!
AMALIA. Dí pues...
LUIS. (Salí del apuro.)
Sepamos pronto...
CLARA. Muy pronto.
(Á Amalia.) Verás. Al amanecer

fatigada de embromar,
se disponia á dejar
aquel centro de placer,
cuando la hizo desistir
de su prudente intencion,
un jóven que del salon
iba tambien á salir.

LUIS. (Cielos!)

CLARA. Antigua amistad
debiera entre ellos haber,
así es, que su amigo al ver,
perdiendo su gravedad,
colgóse del mozo al brazo
y empezó á hacerle el amor,
pero de un modo...

LUIS. (Qué horror!)

CLARA. Pues no paró aquí el bromazo.

AMALIA. Cometió algun nuevo exceso?

CLARA. Y gordo! Porque de gozo,
al verse en brazos del mozo,
le dió en la mejilla un beso.

AMALIA. Un beso... já, já, já, já!

CLARA. Pero redondo... jí, jí!
(Á Luis.) y usted no se rie?

LUIS. Sí
Jé, jé, jé! qué risa. (Risa forzada.)

CLARA. (Ya!)

AMALIA. Y el José de esa agresion
qué hizo?

CLARA. Seguir su huella,
echando á correr tras ella
ébrio de satisfaccion.

AMALIA. Y la alcanzó?

CLARA. La alcanzó;
le llevó su insensatez...

AMALIA. Dónde?

CLARA. Á la calle del Pez...

LUIS. Cómo? (Receloso.)

CLARA. Donde habito yo.

LUIS. Qué dice usted?

CLARA. Que en mi casa
vive hace un mes mi madrina,

que es del lance la heroina.

LUIS. (Ay! no sé lo que me pasa!)

CLARA. Y poco que hemos gozado
cuando el lance ha referido.

LUIS. (De manera que yo he sido
por esa vieja burlado!
Hay para volverse loco!)

AMALIA. (Pobre Luis!

CLARA. Que pague el pato.)

LUIS. (Donde la vea la mato!)

AMALIA. (Me da pena!

CLARA. Aún es muy poco.
Pillo!)

LUIS. (Preciso es saber...)
Y el nombre del agraciado,
se sabe?

CLARA. Me lo ha ocultado,
pero al fin, como es mujer,
me lo dirá.

LUIS. (Tomando el sombrero.) (Me he lucido!)

AMALIA. Sales?

LUIS. (Dejando el sombrero.) No.

CLARA. (Cayó en la red!)
Por Enrique sabrá usted
el nombre del seducido.

LUIS. Muchas gracias!

CLARA. (Me vengué!)
(Á Amalia.) Me acompañas?

AMALIA. Ya te vas?

CLARA. Sí; ven conmigo y verás
mi *trousseaux de fiancée.* [1]

AMALIA. Con mucho gusto. (Poniéndose el velo.)

CLARA. Adios, Luis.
No esté usted tan distraido.

LUIS. Yo?

AMALIA. Hasta luégo, marido.

LUIS. Hasta pronto.

CLARA. (Á Amalia.) (Ya está gris.) (Vánse foro.)

---

1 Léase trusó de fiansé.

ESCENA VIII.

LUIS, solo.

Señores, han visto ustedes
otro desengaño igual?
Si lo que me pasa á mí...
Quién habia de pensar
que tapaba medio siglo
aquel discreto antifaz?
No cabe duda... ¡Dios santo,
qué silba me van á dar
los amigos cuando sepan!...
Es necesario evitar
que esa mujer diga el nombre
del que ha sido su galan
en el baile... Y si Enrique
sabê el lance, qué dirá?
Que yo soy un mal amigo,
que he querido calumniar
á Clara... Estoy decidido!
Por mí y por él callará,
ó no respondo de hacer
alguna barbaridad.
Lo que se ha de hacer cuanto ántes,
valor y... (Al salir contra Enrique.)

ESCENA IX.

LUIS, ENRIQUE por el foro.

ENR. (Que tropieza con Luis.)
¡Eh! Adónde vas?
No sales poco de prisa,
en nada ha estado el rodar.
LUIS. (Distraido.)
Dispensa, chico, salia
con tanta velocidad...
que no he reparado en tí;
como no te oí llamar.
ENR. Encontré la puerta abierta...

y adónde ibas?

LUIS. Ya sabrás.
(Repentinamente.)
Digo, no! precisamente
no puedes saberlo.

ENR. Ya!
Se trata de un lance?

LUIS. Y sério!

ENR. Delicias del Carnaval...

LUIS. (Con recelo.) Te han enterado?

ENR. No á fe;
pero eso era de esperar...
Sable ó pistola?...

LUIS. No, chico,
á sesenta años de edad.
Ya hablaremos, se hace tarde,
y tengo empeño formal
de resolver una duda
de muchísima entidad.

ENR. Pero no me necesitas?

LUIS. Es un lance personal
sin testigos.

ENR. Quién es ella?

LUIS. Aún no lo sé.

ENR. Luis, tú estás
malo de aquí. (La cabeza.)

LUIS. (Va á irse) Bueno... adios.

ENR. Lo dicho... loco de atar!

LUIS. (Volviendo.) Ah! mira, se me olvidaba,
cásate... Clara es la más
virtuosa de las mujeres
que yo he tratado.

ENR. (Ay! ay! ay!)

LUIS. Me ofrezco á ser tu padrino
de nuevo, y á cristianar
el primer par de chiquillos
que tengas!

ENR. Qué atrocidad!

LUIS. Ó el primero; como salga!

ENR. Pero Luis...

LUIS. Te hablo formal.
Cásate y cuenta conmigo

para todo.

ENR. San-Damian!
Pues si le da por ahí,
me divierto.

LUIS. Extrañarás
que te hable así cuando ha poco
en nombre de la amistad
te aconsejé... chico, el baile
me hizo una impresion fatal.
Aquella falsa alegría
del vicio con antifaz,
la seduccion elevada
al rango de castidad,
la locura haciendo alarde
de su influencia social,
y en fin, aquel mare-magnum
donde no tiene lugar
la razon, me hizo un efecto
tan desagradable y tan...
que dudé de la virtud
y del amor y de...

ENR. Ya!

LUIS. No vayas á baile alguno
si es que te piensas casar.

ENR. Pues hijo, me diste un rato
que no olvidaré jamás.
Clara...

LUIS. (Interrumpiéndole.) Cómo? Fuiste acaso?...

ENR. Á verla? Qué! Me iba á estar
de brazos cruzados?

LUIS. Dime?
estaba allí la otra?

ENR. Cuál?

LUIS. La madrina.

ENR. La madrina?
De quién?

LUIS. De Clara.

ENR. Agua va!
Chico, tú estas rematado.

LUIS. Rematado? Sí... quizás.
Á qué hora la fuiste á ver?

ENR. Á la una ó poco más.

LUIS. Entónces ya no me extraña
que no la vieras. Cabal!
Estaria descansando.
ENR. Pero quién?
LUIS. Ella! Á su edad,
un exceso así es atroz.
ENR. Y esa ella, quién es?
LUIS. Verás.
¿No vive en la misma casa
de tu futura mitad
su madrina Merceditas,
vieja verde si las hay,
especie de carton piedra
del que es único ejemplar?
ENR. Pero de dónde has sacado
esa noticia?
LUIS. Es verdad
ó no?
ENR. Qué ha de ser, si há un año
que vive en el Escorial.
LUIS. Qué dices?
ENR. Si es la novena
maravilla del lugar.
LUIS. Lo creo.
ENR. Quién te ha engañado?
LUIS. Quién? Su... nadie! (Acabarán
por confundirme...) (Oh, qué idea!
sí; Clara, para alejar
sospechas...) Ven á mis brazos!
No te puedes figurar (Le abraza.)
el bien que acabas de hacerme
ahora mismo. Ya sabrás!...
(Pobre Enrique.) Aprieta.
ENR. Afloja, chico, que me vas ahogar.
LUIS. Ahí tienes á mi mujer
y á Clara... Te dejo en paz
con las dos... yo necesito
este rato aprovechar
para saber...
ENR. Pero...
LUIS. (Toma el sombrero.) Vuelvo.
(Pobre! lástima me da!)

(Volviendo.) Oye, mira... te aconsejo
en nombre de la amistad
qué no te cases.

ENR. Canastos!!
Otra vez! Acabarás
por volverme loco.

LUIS. Chico,
créeme á mí!

ENR. Déjame en paz.
(Váse Luis derecha.)

ESCENA X.

ENRIQUE, AMALIA y CLARA, primera izquierda.

ENR. Luis ó falta á su deber
ó perdió del todo el juicio;
pero es lo peor del caso
que me hará perder el mio.

AMALIA. (Entrando.) Estarán aquí.

ENR. Señoras?...

AMALIA. Usted solo? Y mi marido?

ENR. Há un momento se marchó.

AMALIA. Á dónde?

ENR. No me lo ha dicho.

CLARA. No sirve usted para nada!

ENR. Gracias. (Estoy divertido!)

AMALIA. Es raro.

CLARA. Que no... tal vez
(Ironía.) algun negocio urgentísimo!...
En cuanto un hombre se casa
los negocios son precisos.

AMALIA. No alegó pretexto alguno?

ENR. No.

CLARA. Pues negocio de fijo!

ENR. La verdad es que le pasa
algo grave.

AMALIA. No adivino...

ENR. La conversacion que há poco
los dos aquí hemos tenido,
me hace sospechar...

AMALIA. El qué?

ENR. Un deplorable extravío
de su razon.

AMALIA. Vírgen santa!

CLARA. Hombre, tiene usted un tino
para decir ciertas cosas,
que pasma...

AMALIA. Pues qué ha ocurrido?

ENR. Qué?

CLARA. Diga usted.

ENR. Cuando calle
hablaré.

CLARA. Siempre tan fino.

ENR. Y usted siempre tan...

CLARA. (Furiosa.) Tan qué?

AMALIA. Calma!

CLARA. Bien la necesito
para sufrir...

ENR. (Dios me de
la paciencia que le pido!)
Dispénseme usted, Amalia,
pero estoy como en el limbo
desde esta mañana. Luis,
á quien tengo por amigo,
se permite reticencias
respeto de lo que estimo
más que mi vida.

AMALIA. De veras?

CLARA. Gracias al Señor, que ha dicho
usted algo bueno.

ENR. Logro
entre amenazas y gritos
de Clara, que ve una ofensa
hasta en el menor indicio,
convencerme del error
en que abundaba mi amigo;
vuelvo aquí con la esperanza
del que ve su bien perdido
y le recobra; interrogo
á Luis, y sólo consigo
frases ambiguas que aumentan
las dudas en que me abismo.
«Cásate me dice:—Clara

es un tesoro escondido
de virtudes...

CLARA. Habrá infame!

ENR. No te cases;—soy tu amigo:
—me dice despues—y quiero
librarte del precipicio.»

CLARA. Oyes eso, Amalia?

ENR. El baile
es tan sólo un desafío,
en el que para vencer
se pone careta el vicio!
La moral... ya no hay moral!
y casi á renglon seguido:
—la madrina de tu novia
está en Madrid.—

CLARA. ¡Jesucristo!

ENR. Vive con Clara hace un mes,
ella misma me lo ha dicho;
y en fin, señora, tal suma
de absurdos y desatinos,
que entre el teatro y usted,
Mercedes y el desafío,
sus abrazos y mis dudas,
la primer hoja del libro,
sus pullas y mis recelos
tal me tienen de aturdido,
que si Dios no lo remedia
voy á Leganés de fijo,
ó estallo como una bomba,
ó me pego hoy mismo un tiro!

AMALIA. Cálmese usted.

ENR. Que me calme
y no sé cómo resisto?

CLARA. De todo (Á Amalia.) tienes la culpa
tú, por tu necio capricho.

ENR. Y si usted tiene la culpa
¿por qué sufro yo el castigo?
Quieren ustedes decirme
lo que pasa?

CLARA. Es bien sencillo.
Que yo, vengando el ultraje
que á mi nombre hizo su amigo,

le he hecho creer que la dama
que le hizo perder el tino
en el baile, era Mercedes.

ENR. Luego él habia creido...

CLARA. Que era yo.

AMALIA. Mientras la causa
de todo este laberinto
soy yo sola.

ENR. Usted? Ahora
sí que pierdo los estribos.

AMALIA. En un rapto de pasion
galanteé á mi marido;
pero yo que deseaba
no caer en el garlito,
en vez de entrar en mi casa
entré en la de ésta.

CLARA. Y el niño
me tomó por heroina
de media tostada... Inícuo!

ENR. Y qué hacemos?

CLARA. Castigarle
como se debe... de fijo
está en casa preguntando
por Mercedes.

ENR. Es preciso
evitar...

AMALIA. Tengo una idea!

ENR. Á ver?

CLARA. Habla!

AMALIA. Necesito
todo el apoyo de ustedes.

CLARA. Tienes el mio.

ENR. Y el mio.

AMALIA. Pues bien, cuando se presente
vuestro comun enemigo,
Enrique y yo nos marchamos.

CLARA. Y yo impasible resisto
un chaparron de piropos?

AMALIA. Que tendrá su correctivo
apenas se estralimite.

CLARA. Mira, Amalia, te suplico
que sea ántes... (Campanilla.)

ENR. Han llamado.
AMALIA. Debe ser él... á su sitio
cada cual, que yo respondo
de lo demas.
CLARA. Siento un frio...
Colóquense ustedes cerca.
AMALIA. (Á Enrique.)
Usted allí. (Derecha. Á Clara.) Coquetismo
y valor.
LUIS. (Dentro.) Toma, bergante.
CLARA. Qué humor trae.
LUIS. (Id.) No has oido?
ENR. Me divierto como hay Dios. (Ocultándose.)
LUIS. (Entrando.) Clara aquí y sola... magnífico.

ESCENA XI.

CLARA, en el divan; LUIS, foro; AMALIA, primera puerta izquierda; ENRIQUE, primera derecha.

LUIS. (La ocasion hace al ladron.)
CLARA. (Quién le desengaña ahora?)
LUIS. Á los piés de usted, señora.
CLARA. Beso...
LUIS. (Si tendrá aficion!)
Y Amalia!
CLARA. En este momento
la ha apartado de mi lado
un enojoso recado.
LUIS. (Me alegro.) Mucho lo siento.
(Se sienta á su lado.)
CLARA. No será larga su ausencia.
LUIS. Por lo mismo no debemos (Con misterio.)
perder el tiempo, tenemos
que hablar, y es grande la urgencia.
CLARA. No entiendo...
LUIS. (Malicia.) Todo lo sé.
ENR. (Tentado estoy de salir...)
LUIS. Por lo tanto, es ya fingir
presuncion y mala fe.
Verdad es que lo que pasa
entre los dos es muy grave.
CLARA. Pero qué es lo que usted sabe?

LUIS. (Importancia.) Todo, vengo de su casa.
CLARA. Ah!
LUIS. Me comprende usted?
CLARA. Sí.
De fijo que yo no estaba!
LUIS. Si en lo que ménos pensaba
yo era en ver á usté allí.
CLARA. Pues entónces, ¿qué interés
le llevó...
LUIS. No lo adivina?
Saludar á su madrina.
CLARA. Hola!
LUIS. Y ponerme á sus piés.
Pero su ingenioso ardid,
Clara, de nada ha servido.
Ella á Madrid no ha venido,
luego ella no está en Madrid.
CLARA. Lógica piramidal.
LUIS. Que prueba evidentemente
que no pudo estar presente
en el baile del Real.
Luego la tapada osada
de celeste dominó
no pudo ser ella.
CLARA. No!
LUIS. Luego era usted la tapada?
CLARA. Cómo! ¿Yo? Permítame...
LUIS. No... no me niegue usted eso;
(Presuncion.) desde que me dió usté el beso...
ENR. (Dios!)
LUIS. Conocí que era usted.
Y lo que es por esta vez
tengo plena conviccion...
Como que seguí al simon
hasta la calle del Pez!
Atrévase usté á negar
que tiene usté allí su casa.
CLARA. (Esto de la raya pasa.)
LUIS. Níegueme usted que al bajar
del coche la dí mi mano...
ENR. (Yo no sé cómo resisto...)
CLARA. Usted miró, más no ha visto!

ENR. Nada, cante usted de plano.
Nadie nos oye.
CLARA. (Ojalá!)
LUIS. Repita usted por favor
aquella prueba de amor!
ENR. (Diantre!)
AMALIA. (Pillo!)
CLARA. Basta ya!
LUIS. Es vana su indignacion,
la culpa está manifiesta.
CLARA. Protesto.
ENR. (Y yo!)
LLIS. Esa protesta
reconoce una razon.
Sus circunstancias...
CLARA. No á fe.
LUIS. Su próximo enlace...
CLARA. Niego.
LUIS. Los celos de Enrique, y luégo...
CLARA. Que no he dicho!...
ENR. (Yo pondré
remedio!)
CLARA. Con qué derecho
y apoyado en qué razon
me hace usted su inculpacion?
LUIS. En los detalles del hecho,
que prueban...
CLARA. Que una tapada
con sus bromas le exaltó,
que luégo usted la siguió
hasta su casa.
LUIS. Ahí es nada.
CLARA. Que esa casa era la mia!
prueba eso que fuera yo
la que allí se refugió?
LUIS. Cien veces lo juraria!
(Pasion.) Aquella voz seductora,
aquel acento suave,
como la cancion del ave,
al despertar de la aurora;
su movimiento gentil,
que envidiaria celosa

la más delicada rosa
que luce el prado en abril;
aquel rostro que ocultaba,
de la hermosura en ultraje,
con el indiscreto encaje
que audaz sus labios besaba;
sus ojos, de los que enojos
hasta el mismo sol tendria,
si el sol no alumbrara el dia
con rayos de aquellos ojos.
Esa turbacion, en fin,
conque usted me escucha, Clara,
y que se pinta en su cara
del rubor con el carmin,
demuestran en conclusion
por más que siga negando,
que en usted estoy mirando
tan ideal creacion.

CLARA. Juro á usted...

LUIS. Á qué jurar
si no me he de convencer?

ENR. (Pues ó poco he de poder
ó le tengo que curar.)

LUIS. Usted, que llena de amor
anoche...

CLARA. (Fatal manía!)
(Pasa detrás del divan donde están sentados. Lleva puesto el dominó y el antifaz.)

LUIS. Pronunció aquel...

AMALIA. «Vida mia,
te adoro.»

LUIS. (Viéndola.) Qué? Amalia! Horror!!

ESCENA XII.

CLARA, AMALIA, LUIS y ENRIQUE.

LUIS. Pero es posible?

CLARA. Já, Já!

AMALIA. Ya lo ves!

LUIS. (Pues la hice buena.)

CLARA. Doy á usted mi enhorabuena,
y á tí, porque Luis está

prendado de tu hermosura.
Ha hecho un retrato de tí
delicioso.

AMALIA. Ya lo oí.

LUIS. (Debo tener calentura!)

ESCENA ÚLTIMA.

TODOS.

CLARA. (Á Enrique.) Viene usted como llovido.

EUIS. Lo que vengo es sofocado
despues de lo que he escuchado.

LUIS. Hola! era plan convenido.

CLARA. Luis es el único infiel.

ENR. Eso ya se suponia.

LUIS. «Todo Madrid lo sabia, [1]
todo Madrid ménos él.»
(Á Amalia.) Te agradezco la leccion,
consecuencia del bromazo;
mas si en alguna ocasion
vuelvo á algun baile ó funcion
vendrás conmigo del brazo.
De todo lo que ha pasado
yo te prometo la enmienda,
pero, hija, no me ha gustado
siendo yo el descalabrado
que te hayas puesto la venda.
Con todo, mi desventura
pienso no será extremada;
hay un refran que asegura
no haber casa más segura
que la que ha sido robada.
(Al público.)
Y ya que en esta ocasion
padecí una decepcion,
pon en práctica el refran,
y haz que obtenga nuestro afan
si no aplauso tu perdon.

---

1 Ventura de la Vega. (*El hombre de mundo.*)

FIN.

POST SCRIPTUM.

Mercedes, Juana, Vallés, Riquelme,
os da las gracias, por todo

PEPE.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

POR TENER EL MISMO NOMBRE. [1]. Disparate cómico en un acto.
LOS MANDAMIENTOS DEL TIO. [1]... Comedia en un acto y en verso.
UNA LECCION AL MAESTRO..... Id. Id. Id.
UN MANOJO DE ESPÁRRAGOS [1].... Juguete cómico en un acto y en prosa.
FAVOR POR FAVOR..... Id. Id. en verso.
AMAD AL PRÓJIMO..... Precepto en un acto y en verso.
UN BESO ANÓNIMO..... Comedia, Id. Id.

---

[1] En colaboracion con D. Aurelio Alcon.